triotismo de los mexicanos, creyó que con haber muerto la mayor parte de éstos, y quedar combatidos los sobrevivientes por toda la tierra y por el hambre y por la peste, México se rendiría presto; dícenos: "pensábamos que de cada hora se movieran á nos acometer con la paz, la cual deseábamos como á la salvacion; y ninguna cosa nos aprovechaba para los atraer á este propósito; y por los poner en mas necesidad, y ver si los podria constreñir de venir á la paz, propuse de entrar cada dia en la ciudad y combatilles con la gente que llevaba por tres ó cuatro partes, y así hice venir toda la gente de aquellas ciudades del agua en sus canoas, y aquel dia por la mañana habia en nuestro real mas de cien mil hombres nuestros amigos. E mandé que los cuatro bergantines, con la mitad de canoas, que serian hasta mil y quinientas, fuesen por la una parte, y que los tres, con otras tantas, que fuesen por otra y corriesen toda la mas de la ciudad en torno, y quemasen y hiciesen todo el mas daño que pudiesen." 1

Aquel escaso ya grupo de héroes, faltos de vestidos, alimentos y armas, muchos de ellos sangrando por las recientes heridas, pero todos con sublime integridad de ánimo, peleaban aún como en el primer día del sitio, desplegando una heroicidad sin igual. Cada mexicano alimentaba solamente un sentimiento, una idea, una aspiración suprema: la salvación de la patria. Por ella lucharían hasta el último aliento: ya lo había dicho su gran Cuauhtemoc. Mientras quedara pues un mexicano en pie, la guerra se prolongaría indefectiblemente, sin tregua ni desmayo, y México no sería entregado al invasor.

Llegábase la "fiesta de señor San Juan de junio (día 24, escribe Díaz del Castillo), que entonces se cumplia un año puntualmente que habiamos entrado en Méjico, cuando el socorro..... de Albarado, y nos desbarataron...... parece ser tenia cuenta en ello el Guatemuz, y mandó que en todos tres reales nos diesen toda la guerra...... que pudiesen..... para acabarnos de una vez...... y mandó que fuese de noche al cuarto de la modorra; y porque los bergantines no nos pudiesen ayudar, en todas mas partes de la laguna tenian hechas unas estacadas para que en ellas zabordasen; y vinieron con esta furia y ímpetu, que si no fuera por los que velábamos juntos, que éramos sobre ciento y veinte soldados, y todos muy acostumbrados á pelear, nos entraran en el real y corriamos harto peligro, y con muy grande concierto les resistimos, y allí hirieron á quince de los nuestros, y dos

murieron de ahí á ocho dias de las heridas. Pues en el real de Cortés tambien les pusieron en grande aprieto é trabajo, é hubo muchos muertos y heridos, y en lo de Sandoval por el consiguiente, y desta manera vinieron dos noches arreo." 1

§ 29. VICTORIA DE CUAUHTEMOC.

Á la sazón, los castellanos habían estrechado considerablemente el cerco de la ciudad; la guarnición de Alvarado asentábase casi en el mismo centro de ella: "E..... me espanté (exclama Cortés) de lo mucho que estaba metido en la ciudad." ² No obstante, la campaña presentaba el mismo aspecto que al principio; no había ni remota esperanza de terminarla. "E yo dilataba de me meter (dice Cortés) mas adentro en la ciudad..... porque nuestra entrada no podia ser sin mucho peligro, porque ellos estaban muy juntos y fuertes y muy determinados de morir." ³

En tal estado las cosas, pensaron los españoles que ganando el mercado ó tianquiztli de Tlaltelolco, "era toda la ciudad casi tomada...... cómo (los de Alvarado) estaban mas-cerca......... (de dicho mercado) que nosotros, tenian por caso de honra nos le ganar primero. E por esto el dicho Pedro de Albarado era muy importunado, y lo mismo me acaecia á mí en nuestro real." 4 "Y al fin tanto me forzaron, que yo concedí que se haria en este caso lo que yo pudiese, concertándome primero con la gente de los otros reales." 5

Convínose así un asalto general sobre México; para llevarlo al cabo, dispuso Cortés que Sandoval "viniese...... (con la mayor parte de su gente) al real de Pedro de Albarado..... (dejando el resto en Tepeyacac, y que una vez unidos ambos capitanes), si pudiesen sin mucho riesgo y peligro ganar hasta el mercado, que lo trabajasen mucho." ⁶ Cortés por su parte se proponía hacer otro tanto, pero para asegurar su propio éxito, pidió á Alvarado y á Sandoval le enviasen "setenta ú ochenta (españoles)." ⁷

Estando pues todos de acuerdo en "que fuésemos entrando de golpe

^{1 183.1}

^{2 228.}

^{3 229.}

⁴ Cortés, 228.

⁵ Idem, 229.

⁶ Idem, 229-30.

⁷ Idem, 230

en la ciudad hasta entrar y llegar al Taltelulco, que es la plaza mayor de Mejico, que es muy mas ancha y grande que no la de Salamanca; é que llegados que llegásemos, que seria bien asentar en él todos tres reales, que dende allí podiamos batallar por las calles de Méjico, y sin tener tantos trabajos é riesgo al retraer, ni tener tanto que cegar ni velar las puentes," 1 "otro dia (probablemente el domingo 30 de junio), después de haber oido misa salieron de nuestro real (dícenos Cortés) los siete bergantines con mas de tres mil canoas de nuestros amigos; y yo con...... la gente que tenia y los setenta hombres del real de Tacuba, seguimos nuestro camino, y entramos en la ciudad, á la cual llegados, yo repartí la gente desta manera: habia tres calles dende lo que teniamos ganado (la parte última de la calle de Tlacopan), que iban á dar al mercado, al cual los indios llaman Tianguizco. y á todo aquel sitio donde está llámanle Taltelulco; y la una destas tres calles era la principal (la que seguía hacia el sur por donde quedan hoy las calles del Reloj), que iba á dicho mercado; y por ella dije al tesorero y contador de..... (S. M.) que entrasen con setenta hombres y con mas de quince ó veinte mil amigos nuestros...... Y por la mas ancha (de las otras dos, por la que corren hoy las calles de Santo Domingo) mandé á dos capitanes que entrasen con ochenta hombres y mas de diez mil indios..... E yo..... (con más de cien peones) y con infinito número de nuestros amigos, seguí mi camino para entrar por la otra calle angosta (hoy calles de Manrique, Esclavo, etc.)..... E demás destos tres combates que dábamos á los de la ciudad, era tanta la gente de nuestros amigos que por las azoteas y por otras partes les entraban. que no parecia que habia cosa que nos pudiese ofender." 2

Avanzando Cortés y todo su incalculable ejército, "ganaron una abertura de agua muy honda, y estaba en ella una calzadilla muy angosta, que los mejicanos con maña y ardid la habian hecho de aquella manera.... (aquéllos simularon oportunamente una huída) y hacian algunas paradillas como que resistian á Cortés, hasta que le fueron cebando para que fuese tras ellos...... como nuestro Cortés iba vitorioso y en el alcance de los contrarios, por su descuido é porque nuestro Señor Jesucristo lo permitió, él y sus capitanes y soldados dejaron de cegar el abertura de agua que habian ganado; y como la calzadilla por donde iban (los mexica) con maña la habian hecho angosta, y aun entraba en ella agua por algunas partes, y habia mucho lodo y cieno, como los mejicanos le

vieron pasar aquel paso sin cegar, que no deseaban otra cosa, y aun para aquel efecto tenian apercebidos muchos escuadrones de guerreros mejicanos con esforzados capitanes, y muchas canoas en la laguna, en parte que nuestros bergantines no les podian hacer daño ninguno con las grandes estacadas que les tenian puestas en que zabordasen, vuelven sobre nuestro Cortés y contra todos sus soldados con tan grande furia de escuadrones y con tales alaridos y gritos, que los nuestros no les pudieron defender su gran impetu y fortaleza con que vinieron á pelear, y acordaron todos los soldados con sus capitanías y banderas de se volver retrayendo con gran concierto; mas, como venian contra ellos tan rabiosos contrarios, hasta que les metieron en aquel mal paso se desconcertaron de suerte, que vuelven huyendo sin hacer resistencia:"1 vimos que Cortés había quedado á la retaguardia; ahora bien, llegados á él los suyos en completa derrota, y "viendo la furia de los enemigos, tuvo por bien de huir también," 2 pero "acudiendo muchedumbre de Mexicanos en Canoas...... le cercaron, y peleando furiosamente, llegaron á echarle mano, gritando: Malinche, Malinche, y de hecho se le llevaran, si..... (Cristóbal) de Olea, su Criado..... no cortara las manos á vn Indio, que le tenia asido; aunque luego..... mataron á..... Olea..... Dicen, que vna India vieja, estaba ahogando á Cortés, cuando llegó Olea á favorecerle. Fue el segundo, en socorrer á Cortés Don Fernando Ixtlilxuchitl: (presentóse en seguida un tlaxcalteca y después varios castellanos)." 3 Arrancado Cortés de las manos de los mexicanos, "llegó un mozo mio (dícenos) con un caballo..... E yo cabalgué, pero no para pelear, (sino para huir);" 4 "todavía los mejicanos iban siguiendo á Cortés y á todos sus soldados hasta que llegaron á su real.... (allí) le echaron.... cuatro cabezas corriendo sangre de aquellos soldados que habian llevado vivos..... y les decian que eran del Tonatio, que es Pedro de Albarado, y de Gonzalo de Sandoval y de otros teules, é que ya nos habian muerto á todos. Entonces dicen que desmayó Cortés mucho mas de lo que antes estaba él y los que consigo traia:" 5 "aquel día hubiera sido el último para él... y se habría perdido, junto con su vida, toda esperanza de la conquista de México, si los mexicanos en lugar de darle, como fácilmente pudie-

¹ Díaz del Castillo, 183.2

^{2 230-31.}

¹ Díaz del Castillo, 184.1y 2

² Ixtlilxochitl, I, 367.

³ Torquemada, I, 555.1

^{4 233.}

⁵ Díaz del Castillo, 184-85.

ron, la muerte, no se hubieran empeñado en aprisionarle vivo para honrar con tan ilustre víctima á sus dioses." ¹

La guarnición de Alvarado sufrió un destrozo igual. Ganada una albarrada y una puente "con mucho trabajo..... porque..... salimos della muchos de nuestros soldados muy mal heridos, é uno murió luego... y nuestros amigos los tlascaltecas salieron mas de mil dellos maltratados y descalabrados," 2 estando así, "cuando no nos catamos vimos venir contra nosotros tantos escuadrones de mejicanos, y con grandes gritas y hermosas divisas y penachos, y nos echaron delante de nosotros cinco cabezas que entonces habian cortado de los que habian tomado á Cortés, y venian corriendo sangre, y decian: «Ansí os matarémos, como hemos muerto á Malinche y á Sandoval y á los que consigo traian, y esas son sus cabezas; por eso conoceldas bien;» y diciéndonos estas palabras se venian á cerrar con nosotros hasta nos echar mano; que no aprovechaban cuchilladas ni estocadas, ni ballesteros ni escopeteros, y no hacian sino dar con nosotros como á terrero..... como nos íbamos retrayendo oimos tañer del cu mayor, donde estaban sus ídolos Huichilóbos y Tezcatepuca, que señorea el altor dél á toda la gran ciudad, tañian un atambor de muy triste sonido, en fin como instrumento de demonios, y retumbaba tanto, que se oia dos ó tres leguas, y juntamente con él muchos atabalejos..... y en aquel instante vienen mas escuadrones á nosotros, que de nuevo enviaba Guatemuz, y manda tocar su corneta, que era una señal que cuando aquella se tocase era que habian de pelear sus capitanes de manera que hiciesen presa ó morir sobre ello, y retumbaba el sonido que se metia en los oidos; y de que lo oyeron aquellos sus escuadrones y capitanes, saber yo aquí decir ahora con qué rabia y esfuerzo se metian entre nosotros á nos echar mano, es cosa de espanto, porque yo no lo sé aquí escribir; que ahora que me pongo á pensar en ello, es como si visiblemente lo viese..... (Llegados al real) así heridos como sanos, y hechos un cuerpo estuvimos sosteniendo el gran impetu de los mejicanos que sobre nosotros estaban, creyendo que en aquel dia no quedara persona viva de nosotros, segun la guerra que nos daban. Pues de nuestros bergantines ya habian tomado uno...... y tambien tenian zalabordado en otra parte otro que no podia salir...... (atento á todo Cuauhtemoc) ya habia puesto...... en los caminos muchos indios guerreros porque no supiésemos los unos de los otros." 3

"Cuando los mejicanos hubieron desbaratado á Cortés, cargaron sobre el Gonzalo de Sandoval y su ejército y capitanes, de arte que no se pudo valer, y le mataron dos soldados y le hirieron á todos los que traia, y á él le dieron tres heridas, la una en el muslo y la otra en la cabeza y la otra en un brazo; y estando batallando con los contrarios, le ponen delante seis cabezas de los de Cortés, y le dicen que aquellas cabezas eran de Malinche y del Tonatio y de otros capitanes, y que ansí habian de hacer al Gonzalo de Sandoval y á los que con él estaban, y le dieron muy fuertes combates; y de que aquello vió el buen capitan Sandoval, mandó á sus capitanes y soldados que todos tuviesen mucho ánimo....... y con sus dos bergantines y sus ballesteros y escopeteros con mucho trabajo se retrajo á su estancia, y con toda su gente bien herida y aun desmayada." 1

Como "el desbarate de Cortés fué antes de misa mayor," ² pudo Sandoval venir el mismo dia al real de su jefe para decirle con sorna: "«Oh señor capitan, y ¿qué es esto? ¿Aquestos son los grandes consejos y ardides de guerra que siempre nos daba? ¿Cómo ha sido este desman?» Y Cortés le respondió, saltándosele las lágrimas de los ojos: «Oh hijo Sandoval, que mis pecados lo han permitido, que no soy tan culpante en el negocio como me hacen.»" ³

Cortés encomendó luego á Sandoval fuese al real de Alvarado diciéndole: "«Mirá, pues veis que yo no puedo ir á todas partes, á vos os encomiendo estos trabajos, pues veis que estoy herido y cojo.... bien sé que Pedro de Albarado y sus capitanes y soldados habrán batallado y hecho como caballeros, mas temo el gran poder destos perros, no les hayan desbaratado; pues de mí y de mi ejército ya veis de la manera que estoy.» 4

Precisamente sobre el real de Alvarado era donde cargaban entonces los mexicanos, que no podían olvidar la matanza monstruosa de sus señores ejecutada por el feroz asesino español. Á tiempo llegaron pues Sandoval y los suyos para impedir que los mexicanos destrozasen por completo á la guarnición de Alvarado. Con todo, á poco "vinieron á la calzada muchas capitanías de mejicanos, y nos herian ansí á los de á caballo y á todos nosotros, y aun al Sandoval le dieron una buena pedrada en la cara; y entonces Pedro de Albarado le socorrió con otros

¹ Clavijero, III, 211.

² Díaz del Castillo, 184.1

³ Idem, 184-85.2

¹ Díaz del Castillo, 186.1

² Idem, 186.2

³ Idem, 186.1

⁻⁴ Idem, 186.2

de á caballo, y como venian tantos escuadrones, é yo y otros soldados les haciamos cara, Sandoval nos mandó que poco á poco nos retrajésemos porque no les matasen los caballos; é porque no nos retraiamos de presto como quisiera, dijo: «¿Quereis que por amor de vosotros me maten á mí v á todos aquestos caballeros? Por amor de Dios, hermanos, que os retravais;» y entonces le tornaron á herir á él y á su caballo: y en aquella sazon echamos á los amigos fuera de la calzada, y poco á poco, haciendo cara, y no vueltas las espaldas, como quien va haciendo represas...... Pues va que estábamos en salvo...... pasada ya una grande obra donde habia mucha agua é muy honda...... tornó á sonar el atambor de Huichilóbos y otros muchos atabalejos, y caracoles y cornetas y otras como trompas, y todo el sonido dellas espantable y triste; y miramos arriba al alto cu, donde los tañian, y vimos que llevaban por fuerza á rempujones y bofetadas y palos á nuestros compañeros que habian tomado en la derrota que dieron á Cortés, que los llevaron por fuerza á sacrificar; y de que ya los tenian arriba en una placeta que se hacia en el adoratorio, donde estaban sus malditos ídolos, vimos que á muchos dellos les ponian plumajes en las cabezas, y con unos como aventadores les hacian bailar delante del Huichilóbos, y cuando habian bailado, luego les ponian de espaldas encima de unas piedras que tenian hechas para sacrificar, y con unos navajones de pedreñal les aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo, y se los ofrecian á sus ídolos que allí presentes tenian, y á los cuerpos dábanles con los pies por las gradas abajo;" 1 los del real de Alvarado "pudieron ver bien de donde peleaban, y en los cuerpos desnudos y blancos que vieron sacrificar conocieron que eran cristianos:" 2 "en aquel instante que hacian aquel sacrificio, vinieron sobre nosotros grandes escuadrones de guerreros, y nos daban por todas partes bien que hacer, que ni nos podiamos valer de una manera ni de otra contra ellos, y nos decian: «Mirad que desta manera habeis de morir todos, que nuestros dioses nos lo han prometido muchas veces»...... (y) á nuestros amigos los tlascaltecas «..... mirad que las casas que habeis derrocado, que os hemos de traer para que las torneis á hacer muy mejores, y con piedras y lanzas y cal y canto, y pintadas.»" 3 Los mexicanos jamás adoptaron la brutal táctica castellana del absoluto exterminio; en su guerra inmensamente desigual, sólo procuraban cau-

302

tivar á los innumerables indígenas aliados de Cortés para obligarles después á reconstruir la misma ciudad que por orden del mismo habían demolido bárbaramente: contrastaban así los mexica con los españoles, que no pensaban sino en destruir y matar sin perdonar á ancianos, ni á mujeres, ni á niños.

Mientras que durante toda la noche de aquel día estuvieron los españoles en vela, "muy tristes y adoloridos..... (los mexicanos) casi..... no durmieron (tampoco, mas) de contentos, haciendo grandes bailes y danzas, poniendo grandes lumbradas por las azoteas de los templos y casas, tocando muchas bocinas y atabales y otras señales de alegría:" de esta suerte daban "gracias á sus Dioses, por la victoria, pidiendoles favor para adelante." 2

Por lo que hace á las pérdidas de Cortés, no las conocemos á punto fijo: éste escribe que murieron treinta y cinco ó cuarenta españoles, quedando herido él mismo y otros veinte, agregando que de los aliados perecieron más de mil; ³ Gomara asegura que fueron "dos mil indios amigos;" ⁴ Díaz del Castillo manifiesta que faltaron "sesenta y tantos soldados (españoles)..... y siete caballos," ⁵ pero según su costumbre, calla el número de los aliados indígenas muertos; sin embargo, no puede menos que confesar: "Pues los amigos de las ciudades de la laguna que nuevamente habian tomado nuestra amistad y nos vinieron á ayudar con las canoas, creyeron llevar lana y volvieron trasquilados, porque perdieron muchos las vidas y mas de la mitad de las canoas que traian, y otros muchos volvieron heridos." ⁶

Revela la enormidad del destrozo sufrido por Cortés, el hecho de que éste "desde allí adelante mandó á todos tres reales que no batallásemos poco ni mucho con los mejicanos; entiéndese que no curásemos de tomar ninguna puente ni albarrada, salvo defender nuestros reales no nos los rompiesen; porque de batallar con ellos, no habia bien esclarecido el dia antes, cuando estaban sobre nuestro real tirando muchas piedras con hondas, y varas y flechas, y diciéndonos muchos vituperios feos de apocados y que no éramos buenos para cosa ninguna, ni para hacer casas ni maizales, y que no éramos sino para venilles á robar su ciudad, como gente mala que habiamos venido huyendo de nuestra tie-

¹ Díaz del Castillo, 187.1

² Cortés, 234.

³ Díaz del Castillo, 187.2

¹ Ixtlilxochitl, I, 369.

² Herrera, III, 36.2

³ Cortés, 234.

^{4 388.2}

^{5 188.1}

^{6 187.2}

rra y de nuestro rey y señor..... y desta manera nos decian otras cosas malas, y á la postre decian: «Mirá cuán malos y bellacos sois, que aun vuestras carnes son malas para comer, que amargan como las hieles, que no las podemos tragar de amargor;» y parece ser, como aquellos dias se habian hartado de nuestros soldados y compañeros, quiso nuestro Señor que les amargasen las carnes."¹

En los nuevos combates, "nos tiraban saetas de las nuestras con ballestas, cuando tenian vivos á cinco ballesteros, y al Cristóbal de Guzman con ellos, y les hacian que les armasen las ballestas y les mostrasen cómo habian de tirar."²

Con su gloriosa victoria, los mexicanos recuperaron casi toda la parte de la ciudad ganada hasta entonces por los españoles; "cuanto habiamos cegado desde que en la calzada entramos, todo lo tornaron á abrir, y hicieron albarradas muy mas fuertes que de antes," y llegaron á poner sus fuegos y velas de noche á dos tiros de ballesta de nuestro real." 4

No se limitó á aquello Cuauhtemoc. Para atraer á las innumerables provincias que se habían aliado á Cortés, envióles mensajeros "á decir cómo habian habido mucha victoria y muerto muchos cristianos, y que muy presto nos acabarian;" "que dejasen nuestra amistad y se viniesen á Méjico, y que si luego no lo dejaban, que les enviaria á destruir." 6

Sin embargo, ninguna de las provincias requeridas respondió al llamamiento patriótico de Cuauhtemoc. Cierto es que los naturales de Malinalco, unidos á los de Cohuixco, empezaron á hostigar al señor de Cuauhnahuac, aliado de Cortés, quien envió en su auxilio, á Andrés de Tapia; verdad es también que los naturales de Matlaltzinco osaron atacar á los otomíes, en cuyo socorro salieron mas de cien castellanos al mando de Sandoval, los cuales, después de matar á "mas de dos mil de los enemigos...... quemaron y robaron el pueblo (Matlaltzinco) en muy breve espacio." Empero ambos movimientos no tuvieron trascendencia alguna: á los pocos días los naturales de Malinalco, Cohuixco y

Matlaltzinco "vinieron á nuestro real (dícenos Cortés)..... y ofreciéronse de servir muy bien; y así lo hicieron y han hecho hasta ahora."

§ 30. DESALIENTO DE LOS ESPAÑOLES.

Entretanto, los castellanos habían caído en profundo desaliento, y no osaban reanudar sus formales asaltos sobre México. Esta inacción desagradó mucho á los principales jefes de los aliados indígenas, á tal punto, que el general tlaxcalteca Chichimecatecuhtli, que "residia con toda su gente en el real de Pedro de Albarado..... (habla el propio Cortés) cómo via que por el desbarato pasado los españoles no peleaban como solian, determinó sin ellos de entrar él con su gente á combatir los de la ciudad. Dejando cuatrocientos flecheros de los suyos á una puente quitada de agua, bien peligrosa, que ganó á los de la ciudad, lo cual nunca acaecia sin ayuda nuestra, pasó adelante con los suyos, y con mucha grita, apellidando y nombrando á su provincia y señor, pelearon aquel dia muy reciamente, y hobo de una parte y otra muchos heridos y muertos; y los de la ciudad bien tenian creido que los tenian asidos, porque cómo es gente que al retraer, aunque sea sin victoria, sigue con mucha determinacion, pensaron que al pasar del agua, donde suele ser cierto el peligro, se habian de vengar muy bien dellos. E para este efecto y socorro Chichimecatecle habia dejado junto al paso del agua los cuatrocientos flecheros; y cómo ya se venian retrayendo, los de la ciudad cargaron sobre ellos muy de golpe, y los de Tascaltecal echáronse al agua, y con el favor de los flecheros pasaron; los enemigos, con la resistencia que en ellos fallaron, se quedaron, y aun bien espantados de la osadia que habia tenido Chichimecatecle."2

Como la hazaña del intrépido tlaxcalteca no fué bastante para levantar el decaído ánimo de los castellanns, don Carlos Ixtlilxochitl, "de suyo señor y esforzado, dijo á Cortés: «Señor Malinche, no recibas pena por no batallar cada dia en tu real algunas veces, y otro tanto manda al Tonatio, que era Pedro de Albarado, que así lo llamaban, que se esté en el suyo, y Sandoval en Tepeaquilla, y con los bergantines anden cada dia á quitar y defender que no les entren bastimentos ni agua, porque están aquí dentro en esta gran ciudad tantos mil xiquipiles de guerreros, que por fuerza, siendo tantos, se les ha de acabar el basti-

¹ Díaz del Castillo, 1881y2.

² Idem, 1901.

³ Idem, 1872.

⁴ Cortés, 235.

⁵ Loc. cit.

⁶ Díaz del Castillo, 1872.

⁷ Cortés, 235-36.

⁸ Idem, 238-39.

^{1 240.}

^{2 236-37.}